



LA GEROCULTURA.

Por: María Amelia González Braniella

Es la Gerocultura, una especialidad dentro de la Gerontología, encaminada a ese cambio de óptica y acción, a la hora de afrontar el envejecimiento, no como problema biológico, si no como proceso sociocultural; por esta razón constituye un sistema de acciones, encaminadas a la estimulación de la participación, de manera que el Adulto Mayor se convierte en gestor protagonista del hecho cultural, donde es forma y toma parte del mismo. Podemos definir la Gerocultura como un accionar encaminado a elevar la calidad de vida del Adulto Mayor, a partir de un proceso participativo.

Se cualifica la cultura física, artística y científica laboral, al promover, rescatar, difundir y conservar el patrimonio del Adulto Mayor; además, sus dimensiones lúdicas, educativas, y culturales, estimulan la memoria, la imaginación, la percepción, el pensamiento y el lenguaje, a la vez que incorporan de forma participativa y creativa al Adulto Mayor, a su comunidad.

La Gerocultura tiene como propósito esencial, modificar la imagen que el Adulto Mayor tiene de sí mismo, de la familia y la sociedad, cuya base será la comprensión del proceso de envejecimiento, asumido como una responsabilidad comunitaria.

Sus objetivos están dirigidos fundamentalmente a:

- Promover cambios en el estilo de vida del Adulto Mayor, a partir de una relación necesidad - oferta de acciones y servicios culturales, en función de la integración participativa.
- Estimular las potencialidades cognoscitivas, comunicativas y creadoras, de este sector poblacional, a través de la acción sociocultural con base participativa.

Los servicios culturales ofrecidos, no deben ser un catálogo de opciones, escogidas a priori por especialistas

culturales, además del diagnóstico, debe precederlo un estudio gerontológico; de esta forma, la selección de técnicas, actividades y ofertas, debe contribuir a la satisfacción de necesidades culturales y la estimulación de nuevas expectativas. Debe partir esta animación sociocultural, del contexto donde se desenvuelve este anciano, de ahí que la Gerocultura adquiera una importancia capital. Al afrontar esta problemática, dividimos la misma en tres aspectos:

- 1 La acción gerocultural espontánea, ejecutada y creada por el propio adulto mayor.
- 2 Los servicios culturales diseñados, para satisfacer gustos y preferencias, por personal especializado.
- 3 Las acciones geroculturales terapéuticas

De estos tres aspectos analizaremos el primero y continuaremos en próximas ediciones con los restantes.

Las acciones geroculturales ejecutadas y creadas por el Adulto Mayor.

La participación activa y el protagonismo, son las condiciones esenciales de este grupo, que se ponen en juego. La realización de actividades recreativas y culturales, como una forma de socialización y utilización del tiempo libre, lo cual favorece el empleo de aptitudes y talentos desarrollados o descubiertos, en esta etapa de la vida.

La creación de grupos danzarios, literarios, vocales, plásticos, teatrales o la simple agrupación en clubes de afición, por lo general, son la resultante de un fenómeno espontáneo y un deseo expreso de sentirse capaz y responsable de su propia distracción y protagonismo.

Por lo general, no requieren de especialistas pues las manifestaciones son, como pudiéramos decir, de autoconsumo dentro del grupo de amigos o miembros del Círculo de Abuelos; aparecen promotores espontáneos, los cuales funcionan como líderes del grupo, otros son antiguos profesionales relacionados con la propia actividad.

En ocasiones, especialistas descubren valores y comienzan un proceso de asesoramiento. Es a partir de este momento en que debe aparecer un proceso de apropiación, de conocimiento gerontológico, para ser efectiva la labor, de forma que la comunicación y orientación sea un intercambio, donde se preserve

la autonomía del anciano, el respeto y la profesionalidad, pues, la orientación y ayuda debe armonizarse y no correr el riesgo de la imposición o el concepto de minusvalía que a veces acompaña esta acción, sin caer en extremos ya que hemos encontrado una tendencia a la manipulación donde se pone en ridículo al anciano al crearle expectativas inciertas sobre su realización y talento.



Falsos conceptos como el paternalismo excesivo, la falta de exigencia y sinceridad hacen de esta acción, fallidos proyectos, que revestidos de un matiz de “ayuda y valoración,” estimulan actitudes nada edificantes en el Adulto Mayor, las cuales lejos de darle valía al anciano, lo ponen en ridículo o en situaciones incómodas.

La participación de los individuos en la vida cultural comunitaria, siempre y cuando responda al gusto estético, la calidad y el respeto, potencia cualidades artísticas y muestra el resultado de un esfuerzo bien orientado. De esta forma constituye un elemento valioso de la acción sociocultural, donde el protagonista se siente reconocido y valoriza su inserción social.